

EL INDEPENDIENTE

PERIÓDICO LIBERAL.

AÑO I.

La Redaccion y Administracion de EL INDEPENDIENTE se hallan establecidas en Lugo, calle de San Pedro, núm. 19.

JUEVES 18 DE NOVIEMBRE DE 1869.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se pague adelantado.—Los anuncios y remitidos á precios convencionales.

NÚM. 41.

LUGO 18 DE NOVIEMBRE.

Nuestros lectores habrán observado nuestra circunspeccion en medio de las ardientes polémicas á que de algun tiempo á esta parte, vienen entregándose la generalidad de los periódicos políticos, al tratar de la eleccion de monarca, en cuyo asunto más de una vez censuramos la pasion que revelaban sus diferentes apreciaciones, encaminadas exclusivamente á dar realce al candidato por cada uno patrocinado, encerrándose en una sistemática oposicion respecto á cualquiera otro defendido por los demás.

Dados los antecedentes de EL INDEPENDIENTE no podia ser otra nuestra linea de conducta.

En primer lugar creíamos altamente provechoso para el mejor acierto, el que todas las aspiraciones hallasen ancho campo en el terreno de la discusion, y que al tratarse de un asunto tan vital para la libertad y los intereses de la patria, todas las soluciones que guiadas por estos generosos móviles fuesen á la vez sostenidas con abnegacion y buena fé, contribuyesen á ilustrar debidamente la opinion pública, á fin de que cuando llegase á tomarse definitivo acuerdo, se pudiera juzgar con conciencia del proceder de los hombres que con su voto están llamados á resolver en cuestion de tanta importancia.

En segundo, nuestro parecer estaba dado de antemano, y cualquiera que hubiese tenido en cuenta lo que representa EL INDEPENDIENTE en el estadio de la prensa, y las doctrinas que viene sustentando desde su primer número, sabria que consecuentes con nuestras ideas y compromisos, estábamos dispuestos á respetar y acatar todas las decisiones de las Cortes Constituyentes, y que en tal concepto y abrigando la seguridad de que éstas se habian

de inspirar en el más acendrado patriotismo, para nosotros no cabia otro candidato que el por ellas acordado como genuina expresion de la Soberanía Nacional.

Además, nosotros, partidarios de la doctrina ántes que de las personas, circunscribiamos la atencion á velar cuidadosamente por aquella, con preferencia á éstas, y en tal sentido lo importante para nosotros era sacar á salvo los principios proclamados por la revolucion de Setiembre, á cuya defensa tenemos consagradas con todo el entusiasmo de que es capaz nuestra alma, las débiles tareas de nuestra humilde pluma y limitada inteligencia.

Habiendo alcanzado, pues, que en el Código fundamental del Estado se consignasen clara y explícitamente los principios esenciales del credo democrático que á la revolucion sirvieron de bandera, quedaba solamente para nosotros la cuestion secundaria de monarca que hoy se debate, y sobre la cual juzgamos llegado el caso de emitir nuestro parecer.

Guiados por el criterio más imparcial y atentos solo á conseguir el afianzamiento de las libertades públicas, repetimos que fuera del acuerdo de las Cortes Constituyentes, el cual religiosamente nos proponiamos secundar, ninguna personalidad contaba con nuestra preferencia.

Debatidas con armas de mejor ó peor ley, las que se vienen disputando el triunfo, las simpatias de EL INDEPENDIENTE estaban del lado de una de las dos soluciones que hoy ya no tienen medio de alcanzarlo.

Hacemos referencia en primer término á la de D. Fernando de Portugal, por el pensamiento eminentemente patriótico que en sí encerraba de la Union Ibérica; y en segundo á la del ilustre general Espartero, como español y represen-

tante de los principios liberales en nuestra patria. Mas desechada la primera por lamentables é invencibles obstáculos, que cimentados en una mal entendida susceptibilidad se oponen aun desgraciadamente para llevar á cabo la fusion de dos pueblos que la razon, la historia y hasta la misma naturaleza hizo hermanos, y que solo el atraso intelectual puede disculpar; y la segunda, así en las circunstancias personales que en el venerable anciano de Logroño concurren poco apropiado para que desaparezca la interinidad que la Nacion en masa quiere ver acabada, como en su irrevocable resolucion terminantemente expresada á cuantos le consultaron al efecto, de extinguir sus dias alejado por completo de la arena política, de lo cual ha dado claro testimonio renunciando su investidura de diputado, quedamos ya reducidos á fijar nuestra atencion en las demás candidaturas que reúnan el carácter de ser seriamente discutidas y que cuenten con probabilidades de que mañana la Nacion las hallará aceptables.

En verdad que el asunto es algo serio y para nosotros de difícil resolucion. ¿Conocemos por ventura los compromisos secretos de los hombres iniciados en la revolucion y de que tanto nos habla la prensa? ¿Tenemos conocimiento de las negociaciones del Gobierno y de sus representantes? Una solucion que á primera vista aparezca menos ventajosa, ¿estamos seguros de que así lo sea realmente? ¿De qué nos ocupamos, de qué se trata? De un asunto en el cual los hombres de Estado deben ser circunspectos, y por lo tanto el público solo posee noticias más ó menos exageradas, más ó menos ciertas. ¿Qué vemos pues? Que la mayoría de la Cámara se decide por la candidatura del duque de Génova y que no le asaltan los temores

de una minoridad, ni le intimidan las impugnaciones de la reaccion, dándoles á ambas circunstancias la pequeña importancia que tambien tienen á nuestra vista.

Por lo tanto nosotros, fieles á nuestra conducta y firmes en apoyar las decisiones de las Cortes, porque no en vano les hemos confiado nuestros poderes, seguiremos sus pasos, y si en una cuestion de principios la hubiéramos auxiliado con nuestros consejos, tratándose de personas, justo y aun patriótico será no nos dejemos arrastrar de la pasion ni de las afecciones particulares.

La sabiduria de las Cortes pudo arribar á lo más importante, á un pacto común; ha dado altas pruebas de patriotismo, abnegacion y amor á la libertad; pues vivamos confiados en que sabrá llegar al término de su jornada. Y si al fin se decide por el duque de Génova, como parece, venga en buen hora, será una garantia más contra la restauracion, y no olvidará de seguro que por sus venas corre la sangre de aquellos príncipes, que más de una vez en los campos de batalla supieron exponer una corona y su vida por la libertad y la unidad de Italia.

Secundando, pues, la opinion de las Cortes Constituyentes les ofrecemos todo nuestro apoyo y hasta donde nuestras fuerzas alcancen dispuestos estamos á dárselo, llenando así los deberes políticos á que nos hemos obligado; en la inteligencia de que estando exentos de todo compromiso personal, como dejamos consignado, si las Cortes Constituyentes por razones que seguramente habian de ser en bien de la patria, adoptasen otra solucion más conducente á este fin, nosotros, fieles siempre á los principios emitidos, no hemos de titubear un instante en seguir y acatar sus decisiones, patrocinando como es nuestro lema

FOLLETIN.

UNA TRADUCCION DEL QUIJOTE.

NOVELA ORIGINAL

por

D. F. MORENO GODINO.

PARTE PRIMERA.

(Continuacion.)

podia andar, tomóla aquel en brazos y la trasladó al banco más cercano.

La Princesa se quejaba cada vez más: el aya estaba azorada y el joven aturdido. Llevóse aquella la mano al piézquierdo que se iba hinchando por momentos.

El aya la descalzó, exclamando:

—¡Pronto un médico, el coche! que venga el coche, ha quedado en la plaza...

La pobre mujer no sabia darse cuenta de lo que hacia ni decia.

Afortunadamente el aya hablaba en francés y el joven pudo entenderla.

—¡Un médico! —dijo éste, —¿dónde encontrarle?

—Yaya V. por el coche, —repuso el aya.

—Pero si no permiten entrar aquí carruajes, se perdería mucho tiempo en... ¡Ah! lo mejor será esto.

Y tomando en brazos á la Princesa, casi desmayada de dolor, comenzó á correr en direccion á la puerta del Retiro.

El aya recogió maquinalmente la labor en que habia estado ocupada, la sombrilla y un libro de la Princesa, otro que el joven habia dejado caer en medio de la calle de árboles, y les siguió con todo el apresuramiento que su edad le permitia.

Desde el sitio en que sucedió este incidente hasta la entrada del Retiro, média un buen estrecho; de suerte que cuando el joven llegó con su, para él preciosa carga, á la plaza en donde estaba la berlina de la Princesa, apenas le quedaron fuerzas para colocar á ésta en el carruaje, ayudado del cochero.

El aya llegó momentos despues; el coche partió con rapidez; y el joven rendido de cansancio, se dejó caer en la escalera de la iglesia contigua.

VII.

La Princesa tenia dislocado el pié. La cura fué lenta, y la linda paciente tuvo

que permanecer muchos dias en su aposento.

Durante este tiempo, ella y el aya hablaron algunas veces del joven del Retiro. La anciana le recordaba con gratitud.

—¡Pobre joven, —decia, —qué bueno parece! A no ser por él, hubieras sufrido mucho más. ¡Cómo te llevaba en brazos, y que cansado debia estar cuando te dejó en el coche!

La Princesa oia al aya y se quedaba pensativa.

Un dia ésta recordó un incidente. —Sabes, —dijo, —que creo que me he traído un libro de ese joven, que recogí del suelo.

La Princesa se hizo traer los pocos libros que últimamente habia leído.

Entre ellos encontró uno desconocido, pero que creyó haber visto en manos del joven del Retiro.

—Efectivamente, —dijo á su aya, —este libro no es mio: debe ser el que tú recogiste.

Y miró el título.

El título decia: *I promessi sposi*.

La Princesa se turbó.

VIII.

Dos dias despues, á la caída de la tar-

de, el joven del Retiro pasaba muy despacio por frente al palacio del príncipe de Lucko, que como ya sabemos estaba situado al fin de la calle de Hortaleza. Al verle aproximarse, una persona que detrás de los cristales del edificio miraba hacia la calle, se retiró al interior por medio de un movimiento rápido, y antes de que llegara á pasar por junto á la puerta de la verja que rodeaba al palacio, hallábase en el dintel una joven elegantemente vestida y con un libro en la mano.

Esta, al acercarse aquel, le salió al encuentro en la acera, y le dijo en francés:

—Caballero, la señora Princesa de Lucko da á V. las más expresivas gracias por la amabilidad é interés con que acudió en su auxilio, y le devuelve este libro que se dejó olvidado en el Retiro.

Dichas estas palabras, la doncella de la Princesa esperó un instante; más viendo que el joven se limitaba á tomar el libro en silencio, le saludó y volvió á entrar lentamente en el palacio. La verdad es que éste no acertaba á darse cuenta de lo que le sucedia, primero por lo inesperado del suceso, y luego porque detrás de los cristales de un balcon del edificio veia diseñarse, entre las sombras del crepúsculo nocturno, un objeto que

el resultado de la Soberanía Nacional como punto de arranque del credo político que sustentamos.

PAUPERISMO Y SOCIALISMO.

III.

(Conclusion.)

Socialismo, Fourier.—El sistema más completo y detallado de una reforma social es debido á Carlos Fourier, de Besançon, que, á un corazón excelente y sensible hácia los males de la humanidad, juntaba un espíritu limitado y fantasía exaltada. Educado en el comercio, y perdido su capital, entró de tenedor de libros en una casa; aquí ocupaba sus ocios en la concepción de su *sistema social*, que expuso en lengua oscura y término lógico á veces inteligible, y que sin embargo de muchos errores y quimeras llamó vivamente la atención. Consiste, según Fourier, la salud de la humanidad en la unión de fuerzas y de individuos, para fines comunes ó en la *armonía social*, cuya realización es el destino humano mediante el recto conocimiento de las inclinaciones, motivos y pasiones, y mediante la división de las funciones sociales según aquellas inclinaciones. La satisfacción de las necesidades en el trabajo como en el goce, exige la unión de muchos individuos de diferente naturaleza, edad y sexo en casa y economía común, en *familia social*. Así, en lugar de la economía doméstica, separada, como hasta aquí, y de la sociedad local sin vínculo interior, debe establecerse la economía social (Falange) en un grande edificio capaz para 1,200-1,800 familias (Falansterio), con un pie de tierra como de una milla cuadrada; el capital social se forma mediante acciones, que dan un derecho de propiedad hereditaria sobre el suelo. El trabajo social se divide en diferentes clases y series con subdivisiones, como economía doméstica, cultura del suelo, fabricación, educación, ciencias, artes, ocupándose en ella, los miembros de la Falange según sus inclinaciones y sus disposiciones. Igualmente en el goce del producto ó en el consumo se tiene en cuenta la individualidad, midiendo la parte de cada uno por el capital impuesto, el trabajo y el talento. «Bajo esta organización social desaparecerán las malas pasiones y los crímenes, acabarán el egoísmo y el interés individual, reinarán las inclinaciones naturales y el amor fraternal; y mediante la recta aplicación de las fuerzas y las facultades asociadas, el producto común bastará abundantemente á toda necesidad, y remediará todo mal.» Un consejo de los ancianos preside á la Falange.

Fourier creía firmemente que el primer ensayo de su sistema daría excelentes resultados y lo propagaría en todas partes.

Esta confianza hizo una invitación pública á *algun amigo de los hombres* para que le auxiliara en la empresa con un millon, y acudió durante doce años al lugar y hora señalada por él á esperar al

hombre filantrópico con el millon. Varios ensayos posteriores para fundar el falansterio se malograron por falta de medios. El discípulo más hábil de Fourier fué *Victor Considerant*, que purgó de muchas impertinencias el sistema de su maestro y lo defendió de ataques y acusaciones.

Owen.—Lo mismo que Fourier en Francia, R. Owen, dueño de una fábrica inglesa; en la que moralizó y mejoró sus propios operarios, pretendió remediar los males humanos con una reforma social que diese á las clases trabajadoras mayor parte en los bienes comunes. Mientras Owen se ocupó en beneficiar intelectual y moralmente estas clases, fundando y reformando escuelas (escuelas de pobres, escuelas de párvulos, escuelas dominicales), influyendo no con el premio y el castigo, sino con los estímulos del honor y del deber, fué respetado y amado del pueblo inglés. Pero cuando pasó al terreno de la religión, predicando que la tierra era el fin último del hombre y el cielo una ilusión de la fantasía; cuando pretendió sustituir la santa institución del matrimonio por la unión libre de hombre y mujer, y la casa y familia por la sociedad local; cuando opuso á la doctrina del pecado original la de la bondad original del hombre, torcida solo por la pobreza y la ignorancia, y pretendió con lecciones, tratados y misiones fundar el renacimiento de la humanidad mediante asociaciones para fines comunes, fué abandonado del pueblo, y al primer ensayo desgraciado de una colonia comunista en Indiana (uno de los Estados Unidos americanos) vino abajo en Inglaterra toda su obra y doctrina.

Comunismo.—Con más variedad de tendencias se formaron las ideas comunistas, que sirven de base á las más de las sociedades secretas modernas. La historia de la conjuración de Babeuf, publicada por Bounaroti (compañero de aquél), dió el impulso á las *sociedades comunistas* bajo los principios de Babeuf, distinguiéndose de las primeras en no mirar exclusivamente al culto del suelo, sino á la industria. Bajo diferentes nombres (amigos del pueblo, sociedad de los derechos del hombre, sociedad de las estaciones, y últimamente sociedad de los Igualitarios) predicaban en discursos y periódicos en comunismo grosero, que fundado en el materialismo pedía la abolición de la propiedad, de la familia, del matrimonio, como estorbos á la igualdad y fraternidad absoluta; condenaban la civilización, sus centros y representantes (las ciudades), y ponían el fin social solo en la comunión y comunicación del trabajo, de los bienes y del goce. Esta doctrina, que menosprecia toda disciplina y ley común, y cuyos afiliados admiten para realizarla todos los medios, aun los sangrientos, retrajo últimamente á los juiciosos y sufrió divisiones, señaladamente desde la tentativa revolucionaria de 1839, de que resultó un partido comunista moderado los reformistas, con aspiración á la igualdad política y á la distribución proporcional de los productos del trabajo mientras los babeufis-

tas caminaban á una revolución republicana para organizar la sociedad civil según sus principios.

Sobre los principios de los reformistas fundó Cabet, mediante sus viajes á Icaria (Utopias y folletos) el comunismo icariano, que pide también entera igualdad política, ya en forma monárquica ó republicana, y comunión de bienes mediante el repartimiento de los productos del suelo y de la industria; pero no toca al matrimonio y la familia; opone al materialismo grosero de los babeufistas la creencia en un ser supremo, y no aspira á practicar sus principios por la fuerza, sino por la educación y la convicción. Tiene por base de su sistema una Constitución democrática, y admite como intermedio desde el estado presente al futuro un estado de transición con igualación sucesiva de bienes y de cultura, y con modificación de los derechos hereditarios é institutos de educación.

Ocupa un lugar propio el *comunismo crítico* del dialecto Proudhon, que después de combatir el derecho actual de propiedad, como la explotación del débil por el fuerte, é igualmente el comunismo, como la explotación del fuerte por el débil, pide una propiedad individual, sin herencia y según el mérito de cada uno.

El Alto Aragon.

Para conocimiento de los españoles honrados que duden aun de la perversidad de corazón que tiene la ex-reina Isabel, copiamos á continuación una de las muchas pruebas de negra ingratitud que adornarán la historia de la que, como premio de sus virtudes romanas, fue agraciada con la rosa de oro.

«Capitanía general de Valencia y Murcia. 2.ª sección.—*Muy reservado.*—El Excmo. Sr. ministro de la Guerra, en 26 del que fina, me dice lo que sigue: Excmo. Sr.: El Gobierno tiene avisos muy fidedignos y semi-oficiales de que *D. Baldomero Espartero* se encuentra en un buque extranjero con intención de desembarcar. «La reina (q. D. g.) á quien he dado cuenta, me manda decir á V. E. que ponga en juego cuantos medios le sugiera su celo y patriotismo, á fin de conseguir la aprehension del expresado general, conseguido lo cual, debe sufrir la pena de ser pasado por las armas, sin que medie mas tiempo entre la captura y la ejecución que el preciso para identificar la persona. Escuso encarecer á V. E. el relevante servicio que al trono prestará el que tenga la suerte de capturarlo.» De real orden lo digo á V. S. para su conocimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Valencia 30 de Noviembre de 1844.—Federico de Roncali.—Señor coronel comandante general de la provincia de Murcia.»

El anterior documento nos r.leva de todo comentario, y solo diremos que Isabel 2.ª es digna hija de Fernando y Cristina y excelente imitadora de las castas costumbres de su abuela Maria Luisa. ¡Y

luego no la queremos los españoles! ¡Qué ingratos somos!!!

Con motivo de la candidatura del duque de Génova parece que los isabelinos empiezan á moverse en favor del ex-príncipe Alfonso de Borbon y Borbon. Nada más natural que los que con sus desaciertos y dilapidaciones hicieron perder un trono á la madre deseen ceñir con una corona la frente de su hijo; pero miren antes los hombres importantes del antiguo partido moderado lo que hacen; fijense bien en las consecuencias que para las clases conservadoras traeria consigo el fracaso de una intentona alfonsina; no exasperen al pueblo con la restauracion de una dinastía incompatible con la dignidad y carácter de los españoles, y limitense enhorabuena á combatir, si quieren en el terreno legal la Constitución democrática; que harto sabemos el odio mortal que la tienen, sin extrañarlo, puesto que tan herméticamente les ha cerrado las puertas de la abundancia y del negocio. Nos otros, desde el humilde rincón que habitamos, nos permitimos hacer esta ligera indicacion que tenida en cuenta acaso nos evite á todos el profundísimo disgusto de ver envuelta á nuestra querida patria en la más espantosa de las anarquías.

La votacion en el Congreso á favor del duque de Génova reune ya 156 votos. El Sr. Rivero presidente de la Cámara se ha adherido á ella hace tres dias.

La Patria eleva otra vez su voz lamentando que entre los muchos ascensos que publica la Gaceta no aparezca nunca el del digno conde de Balmaseda que hace un año viene luchando y venciendo la rebelion cubana.

Uniendó nuestras excitaciones á la del colega para que cuanto antes se recompensen los servicios prestados por el valiente general Villate.

El hijo del príncipe Humberto y de la princesa Margarita ha sido bautizado con los nombres de Victor Manuel Fernando.

Leemos en *La Correspondencia*. La carta que ha dirigido á la marina el brigadier Topete y que hoy recibimos en un periódico de Cádiz, es un documento extenso, cuya parte principal está dedicada á explicar las reformas llevadas á cabo en la marina y las medidas que el Sr. Topete ha tomado mientras ha sido ministro del ramo, Al final de la car-

absorbía poderosamente su atención. El joven se detuvo un momento, y despues continuó andando calle arriba hasta salir por la puerta de Santa Bárbara.

A juzgar por la viva emocion que revelaba su semblante, necesitaba aire que respirar.

Oprimia casi convulsivamente entre sus dedos el libro que llevaba en la mano. Llegó á uno de los bancos que hay á la entrada del paseo de Chamberí, y se sentó.

Al abrir maquinalmente el libro, no sabemos para qué, puesto que ya no se distinguía á leer, reparó en un objeto que habia entre dos páginas, y que estuvo á punto de caer al suelo.

Era una hoja de malva-rosa, fresca todavía.

Esto, que sencillamente podia ser una señal olvidada, aumentó la emocion del joven del Retiro; pues por lo menos atendido al estado de frescura de la hoja, indicaba que alguna persona habia leído recientemente en el libro.

¿Quién? That is the question.

Si un grande hombre político, ó eminente diplomático, ó famoso general, de esos que derriban dinastías y cambian la faz de las naciones, hubiese visto á nuestro joven contemplando absorto la hoja

que tenia en la mano, sonreiria con desden diciendo: frivolidad; como si mediase una gran diferencia entre una flor que se besa apasionadamente y luego se coloca en el ojal de la levita, y una placa brillante que se ostenta en el pecho; como si las manifestaciones del orgullo fuesen más nobles que las del corazón.

La noche avanzaba y el joven del Retiro permanecía aun sentado en el banco, ageno á todo cuanto pasaba en derredor suyo.

¿En qué pensaba? ¿De qué causa provenia la melancólica expresion de su semblante?

Cualquiera que hubiese acertado á verle meditabundo y cabizbajo, diria: ¿Qué triste está ese joven, debe ser muy desgraciado!

Y, sin embargo, aquel joven iba á comenzar á vivir la única, la verdadera vida del alma, en ese paréntesis admirable que Dios ha puesto en el trá ago del mundo. Para aquel joven se acababa de abrir la flor de la creación, que es el amor; aquel joven sentia el placer-presentimiento de ilusiones no realizadas, pero que se esperan con la fé del corazón; y esa melancolia que hace sufrir dulcemente, como sufre una madre que por primera vez siente el fruto de su

amor agitarse en sus entrañas; tristezas suaves y embriagadoras, más dulces que la alegría, porque están sostenidas por la esperanza y no han pasado aun por las terribles pruebas del desengaño.

VIII.

¿Quién era el joven del Retiro?

En 1823 un capitán del ejército español emigró á Francia, á consecuencia de los sucesos acaecidos en España, y se estableció en la ciudad de Orleans, en donde desde hacia años residia un primo suyo. Pertenecia el capitán expatriado á la nobilísima familia madrileña de los Lasos de Castilla, famosa en el siglo XVI por su opulencia, y emparentada posteriormente con los duques del Infantado. De modo que en cuanto á nacimiento nada habia que pedirle, mas no así respecto á bienes de fortuna; pues por una serie de vicisitudes, á que más que ningunas otras están expuestas las familias nobles, en sus ramas colaterales, el capitán D. Fernando Laso de Castilla, perado el sueldo inherente á su grado en el ejército, á consecuencia de la emigracion, no poseia más bienes que su espada, condenada á inacción forzosa.

No obstante esta pobreza notoria, su nobleza, agradable figura, distinguidos

modales y su cualidad de expatriado, le proporcionaron buena acogida en la alta sociedad de Orleans. Enamoróse de buena fé de la hija única de un anciano y rico banquero de esta ciudad; y decimos de buena fé, porque seguramente el joven capitán no se prendó del dote, sino de las prendas de su amada. La hija del banquero era lo que se llama una niña mimada; de suerte que fácilmente obtuvo el consentimiento de su padre para efectuar su enlace con el noble emigrado español.

El banquero estaba muy achacoso y los jóvenes esposos se establecieron en su compañía, cuidándole en los últimos años de su vida, que duró hasta cinco despues de verificado este matrimonio, y heredando á su muerte un considerable caudal. Las cosas, pues, habian seguido su orden natural, y en el trascurso de tiempo que medió desde la boda hasta el fallecimiento del rico banquero, nada acaeció digno de mención, y ninguna nube eclipsó la prolongada luna de miel de los jóvenes casados.

Desde el momento en que estos se vieron dueños de una respetable fortuna, su historia íntima nos es desconocida, y únicamente atendiendo á los hechos podremos deducir congeturas, que tal vez más adelante se aclaren, hasta el punto

ta habla tambien de los móviles que le han sido impulsados á salir del ministerio y dice lo siguiente:

«Réstame solo despues de esta manifestacion, al abandonar el puesto de ministro de Marina, darles una explicacion, si bien somera, de las causas que á ello me han obligado.

Unido con fuertes vínculos á los esclavos iniciadores de la revolucion, he compartido con ellos toda clase, así de sinsabores, y amarguras, como de plácemes y felicitaciones. Siendo uno nuestro pensamiento, no es posible que tan estrechos lazos se rompan cuando menos hasta terminar la grandiosa obra revolucionaria.

Pero si es cierto que hasta el último instante de mi existencia lo consagraré á aquel fin, surgen en los diferentes y graves problemas que hay que resolver para lograrlo, distintas apreciaciones, convicciones profundas que impiden hermanar en el gobierno lo que fuera de él no es dado más que acatar, respetar y defender.

Por desgracia tal vez yo equivado, pero si obedeciendo á la rectitud de mi conciencia, ha llegado un momento en que más que penosa, era imposible mi permanencia en el poder. Una gravísima cuestion cuya resolucion toca á la soberanía nacional, y cuyo fallo será el primero en acatar, respetar y defender hasta derramar mi última gota de sangre, surgió en el seno del gabinete. Los partidos coaligados que á la revolucion contribuyeron, dejaron por aquella de tener representacion autorizada en el gobierno. Fiel yo al manifiesto de Cádiz, y sin personalidad política de partido determinado que á ello me autorizase, dejé de tener representacion legitima en los fallos y resoluciones de un gobierno homogéneo, conveniente tal vez para una resolucion dada; pero como estas diferencias no alteran nada los principios de la revolucion, hoy como ayer, firme en mi puesto permanezco, defensor de un gobierno cuya base fundamental es nuestra ley comun, el código de 1869, esperando el fallo de las Cortes Constituyentes al que solemnemente la marina, así como el ejército y el pueblo han prometido respetar y hacer respetar.»

En la sesion del 12 del actual fué elegido para ocupar directamente la vacante del Sr. Martos en la vice-presidencia segunda de la Cámara, el ilustre marino Sr. Topete por una casi unanimidad, probando con esto al héroe de Cádiz que los hombres de la revolucion no olvidan sus servicios y le conservan entero su afecto.

La reforma social que para Puerto-Rico prepara el Sr. Becerra, obedece á principios sumamente equitativos y aceptables á los propietarios de esclavos, puesto que la abolicion se hará en un plazo suficiente para que no perjudique intereses que merecen consideracion.

Segun algunos periódicos, en el mi-

de hacernos conocer la verdadera causa de los sucesos que vamos á referir.

Un año despues de la muerte del banquero de Orleans, D. Fernando Laso de Castilla y su linda y todavia jóven esposa, hallábanse establecidos en Paris en un *petit palais* de la calle de Vivienne, y veíanse en todos los sitios frecuentados por el gran mundo, alternando dignamente con la sociedad más escogida y aristocrática de Paris. Tenian lujosos trenes, notables caballos, y frecuentemente su *hotel*, resplandeciente de luz, se animaba con el ruido de las fiestas.

IX.

Desde esta época hasta quince años despues, los perdemos de vista para volverlos á hallar en España, viviendo en una especie de alqueria, situada á media legua de Valladolid.

¿Qué causas habian motivado este cambio de localidad y de fortuna?

Decimos de fortuna, porque en su *menaje* se echaba de ver una medianía, rayando casi en la pobreza. Su servidumbre se reducía á un criado viejo y á una criada casi niña; D. Fernando Laso de Castilla, gran aficionado á caballos, solo conservaba uno, en el que daba largos paseos por el campo; y en cuanto á su esposa, nadie recordaria en aquella

nisterio de Hacienda se trabaja con una actividad extraordinaria: tanto el señor Figuerola como el Sr. Sanromá se ocupan sin levantar mano en dar una solucion definitiva á la cuestion económica, y al mismo tiempo tiene el primero resueltas en principio la mayor parte de las reformas que se propone introducir en los presupuestos, y de las cuales ha hecho ya algunas indicaciones en el seno de las Cortes.

Segun noticias de Paris, la gente de Gonzalez Bravo que parece gozaba de influencia al lado de doña Isabel, ha declarado que solo en un momento de delirio ha podido esta señora firmar el manifiesto que se atribuye al conde de San Luis, entregando atado de piés y manos á su hijo al partido revolucionario.

Parece que es cosa ya resuelta el rompimiento entre varios hombres importantes de la union liberal, segun anuncia *El Certamen*. Se dice que este partido queda dividido en dos fracciones una que apoyará lealmente al gabinete del general Prim, y otra que franca y abiertamente hará al Gobierno la oposicion.

Leemos en *La Independencia Española*:

«Nuestro deber de cronistas, dice *El Imparcial*, nos impone la obligacion de hacernos cargo de algunos rumores que circularon ayer. Decíase que se daban pasos por algunos individuos caracterizados de la union liberal para llegar á un acuerdo comun en la cuestion de monarca sobre la base del casamiento del duque de Génova con la hija mayor del duque de Montpensier, quedando como tutor y regentes éste en union con su esposa, y concediendo iguales derechos á los dos futuros consortes. Este último punto nos parece un logogrifo indescifrable que podria recordar lo de los cónsules de Roma, y lo único sobre que pudiera versar la cuestion, sería el mútuo derecho de sucederse en el trono. Aun así, el asunto sería demasiado ocasionado á conflictos para llevarlo á la práctica. No hay, sin embargo, motivos, á nuestro juicio, para tomar aun el asunto en serio, pues no lo creemos inmediato ni mucho menos. De todo ello, lo único que parece probable es que se hayan hecho pura y sencillamente algunas nuevas gestiones en pró del matrimonio del duque de Génova con la hija de Montpensier.»

CORRESPONDENCIA.

Sr. Director de EL INDEPENDIENTE.

Madrid 16 de Noviembre de 1869.

Mañana debe tener lugar un acto importantísimo, pues debe discutirse por el Consejo de Estado en pleno el dictámen

señora, modestamente vestida, á la elegante dama de *Long-champs* y de las carreras británicas del Derby.

Sin duda, Paris, ese monstruo que se alimenta de tantas fortunas, se habia tragado la del banquero de Orleans, puesta en manos de sus herederos. Jóvenes éstos y deslumbrados por los placeres de la gran capital, no habian podido resistir á la seducción y se arruinaron. Esta version es la más verosímil. Pero ¿por qué vivian en los alrededores de Valladolid, y de qué vivian?

A esto podemos contestar. Viéndolos reducidos á una pobreza, que ya comenzaba á ser humillante en Paris, y negándose la hija del banquero á establecerse en Orleans, en donde en su juventud habia sido rica y feliz; un tío de ésta, bastante bien acomodado, y el primo de D. Fernando, de que ya hemos hecho mencion, les propusieron el único partido aceptable y compatible con el orgulloso retraimiento deseado por aquel matrimonio que habia venido tan á ménos. La amnistía de 1834 abría á D. Fernando las puertas de España. Su primo puso á su disposicion una alqueria que poseia cerca de Valladolid, y el tío de su mujer señaló á ésta una pensión vitalicia de mil cuatrocientos francos anuales.

de la seccion relativa á la cuestion de los obispos.

Segun se dice hoy ha propuesto el Tribunal que pasen nuevamente á examen al Consejo de Estado, las decisiones de la seccion contenciosa.

Se ha dado gran importancia á la reunion que ayer celebraron los republicanos en el Congreso. Importancia política no ha tenido ninguna esta sesion, por más que bajo el punto de vista de partido los diputados acordaron arbitrar recursos para socorrer á unos 7,000 republicanos emigrados.

Se ha hablado con insistencia de graves sucesos ocurridos en Manila, llegando á suponer que la pérdida de aquella isla sería cosa inmediata. Competentemente autorizado puedo asegurar que en Manila no ha ocurrido nada notable y que solo se trata de que el Capitan general de aquel punto venga á desempeñar á la Península otro puesto militar.

Apesar de que los defensores de Génova hacen ascender el número de votos en su favor á 180 una vez cubiertas las vacantes de diputados, hasta que el rey Victor Manuel esté restablecido y el diplomático Mr. Martin pueda celebrar una entrevista con él, no se sabe si los progresistas y demócratas aceptarán otra candidatura más conveniente.

El hijo mayor de los duques de Montpensier seguia hoy mucho más aliviado.

El diputado Sr. Serrallara ha sido condenado á extrañamiento perpétuo, segun le dije hace dias. Este Sr. se ha dirigido á Lyon donde trabajará en una fábrica de tejidos.

Pasado mañana debe tener lugar la recepcion oficial del embajador de Portugal en España, Sr. Andrade Cérbe, acerca de cuya admision tanto se ha hablado en estos últimos dias.

Es imposible calcular el número de los voluntarios que diariamente se alistaban para pasar á Cuba. Ayer han salido 100.

Con grande actividad se recogen firmas al pié de una exposicion para que se nombre rey á Espartero.

El dia 26 debe estar en Paris la emperatriz de los franceses.

Algunos diputados de la izquierda del parlamento francés han suscrito un manifiesto explicando las interpelaciones que harán al gobierno.

Parece que los republicanos aconsejan el retraimiento completo en las próximas elecciones.

SECCION AMENA.

El tiempo.—La niebla nos persigue,

D. Fernando aceptó esta proposicion, que era una especie de limosna. Su espíritu estaba abatido; los disgustos, y tal vez los remordimientos, habian anticipado en él la vejez. Perdida la fuerza moral, le halagó la idea de la vida solitaria en que iba aislarse del mundo y en la cual podria entregarse de lleno á la única dicha que le quedaba.

Consistía ésta en vivir al lado de su hijo, habido en el segundo año de su matrimonio, educado en una pensión de Paris, y que á la sazón contaba 14 años de edad. Su pariente y el de su mujer propusieron á D. Fernando costear la educacion del niño; pero él, con irreflexivo y paternal egoismo, no consintió. Harto comprendia que obraba mal; mas no tuvo la abnegacion suficiente para privarse del único consuelo y de la postrema felicidad de su existencia, en la monótona, triste y solitaria que iba á comenzar para él. Se asió á su hijo como el naufrago á la tabla de salvacion, y en esta conducta mereca tal vez alguna disculpa, porque... porque el pobre caballero, no solo habia perdido su fortuna, sino tambien su felicidad conyugal.

Miguel, el hijo de D. Fernando, era un niño hermoso, inteligente, perfectamente educado y de carácter algo melancólico: las desgracias de su familia

nos abrumba, se nos introduce hasta la médula de los huesos. Un dia hace calor, otro frio.

Y es que el tiempo quiere imitar á los gobernantes.

Los gobernantes quieren y no quieren. Ven que el país no puede seguir así, y desean resolver pronto todas las dificultades. Calor, mucho calor.

Pero ven que la interinidad les conviene y quieren prolongar la interinidad. Abrigarse que viene el frio.

A todo esto los carlistas, los alfonsinos, la union liberal... ¡Jesus que niebla!—No se ven los inconvenientes á dos pasos!

Todo es misterio en la política. Cada dia corre un rumor. Cada telegrama anuncia una cosa grave.

—¿Qué sucede?

—¿Qué hay?

—¿Sabe V. algo?

—Dicen que Prim...

—Dicen que Topete...

—Dicen que el de Génova...

—Dicen que Montpensier...

—Dicen que D. Alfonso...

—¡Chist!

—¡Eso sería horrible!

—¡Ya lo creo!

—¡Qué barbaridad!

Y... ya pueden ustedes suponerse. En Madrid y en Lugo hay una niebla que todo lo oscurece y nos va á poner como una sopa.

Cosas de Juana.—Si conocierais á Juana...! Es política preciosa;—nunca me habla otra cosa—por tarde ni por mañana.—De consiguiente se precia,—y aunque me dá mala espina,—confieso que es su doctrina—con perdon de Juana, nécia.—Cierto que ella es con exceso—de la libertad amiga, y que nunca se mitiga—su aficion hacia el progreso.—Tiene Juana cierta cosa—que no me esplico yo mismo;—ama á un tiempo el comunismo,—y estambien carli-facciosa.—Se entusiasma con la liga—y le halagan los deseos—de hacer en fin, con los neos—y demócratas gran miga.—En una cierta ocasion—me declaró que era un bobo—el que no declara un robo—la propiedad, con Prudhom.—Y en fin, es Juana tan terca—que al lanzarse los reflejos—de su amor, mas que de lejos—quiero mirarla de cerca.

Fabulilla.—Por ver á su vecina Mariquita—se rompió Nicomedes la levita.—No es un caso muy raro,—que el ver á las muchachas cueste caro.

PARTE TELEGRÁFICO.

SERVICIO PARTICULAR DE «EL INDEPENDIENTE.»

Madrid 18.—Recibido á las 7 de la n.

Oficialmente se ignora el resultado de la entrevista de Montemar. Calma aparente.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.

San Pedro, 19

pesaban sobre él, y el interior de su casa no era el más á propósito para inspirarle ideas halagüeñas. Entre su padre y su madre mediaba cierta frialdad, cierto retraimiento notorio: en aquel hogar, silencioso como una tumba, no se encendía jamás el fuego del cariño. Su madre leía ó hacia labor: su padre paseaba por el campo, el niño á veces sorprendia á ámbos cónyuges en ese estado de agitacion en que termina una reyerta, y oia frases aisladas cuyo sentido comprendia vagamente.

Los juegos, las risas, los dulces llantos, las alegrías repentinas, la graciosa hilaridad de la infancia, todo le fué casi desconocido. Regla general: hogar triste, niño triste, con toda la tristeza que pueden tener los niños. De estas raras combinaciones de los destinos infantiles, nacen generalmente los caracteres apasionados. Werter nunca vió sonreír á su padre.

En el corazon de Miguel sucedió lo que en casi todos los que viven en medio de otros corazones que están intimamente ligados al suyo. Puesto el peso de su cariño, entre su madre y su padre, se inclinó hacia el lado de éste, y como siempre que se dá igual caso, con justicia. El niño comprendió que habia á su lado un corazon más noble, más expansi-

SECCION DE ANUNCIOS.

EL INDEPENDIENTE, PERIÓDICO LIBERAL.

BASES DE LA PUBLICACION.

EL INDEPENDIENTE sale á luz los Jueves y Domingos de cada semana.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

En la Capital: 4 rs. al mes, adelantados.—Fuera 13 rs. trimestre.

EL INDEPENDIENTE, además de su publicacion periódica, dará todos los dias un extenso parte telegrafico, al cual tendrán derecho los suscritores al periódico, aumentando al precio de suscripcion tan solo dos reales al mes los de la Capital y tres los de fuera.

Se admiten anuncios á precios convencionales.

Dirigirse para todo á la Redaccion y Administracion de este periódico, calle de San Pedro, núm. 19.—Lugo.

LA CORUÑESA.

COMERCIO DE TEJIDOS.—SAN PEDRO, NÚM. 56.

Toda clase de géneros blancos, á precios sumamente reducidos. Lienzos, lencería, pañuelos, género de punto, etc., etc. Medias para señoras, desde 24 rs. docena á 192 id. Calcetines de lana á 3 rs. y medio; id. de hilo y algodón, á 2 rs. y medio; en clase más superior, hasta 144 docena. Camisolas de algodón desde 3 rs. y medio; de lana, desde 14 rs.; de colores, de 34 á 50. Calzoncillos para caballeros, de lienzo crudo, á 8 rs.; de punto, desde 6; los hay de lana, lienzo y retorta.

Pañuelos de hilo, gran surtido; de lencería, fuertes, desde 2 rs.; de batista, lisos y abastillados, un lindo surtido; id. de lienzo y retorta, de varios tamaños. Colchas para camas, un lindo surtido, desde 48 rs. á 160, en piqué inglés; de 120 á 300, en punto de calceta, blancas y de colores. Retortas lavadas, en cuatro cuartas de ancho, desde 5, 5 y cuarto, y 5 y medio hasta 9 rs. vara; para sábanas de un ancho, de 15 á 38 rs. vara. Lienzos y lencería de toda clase. Lienzos de algodón, desde 18 cuartos á 3 rs. y medio.

Mantelerías extranjeras y del país, de 6 y medio y 24 cubiertos; tohallas burés, afelpadas; desde los tamaños regulares hasta los más grandes, para camas; idem de granito, ojo de perdiz, con lindas cenefas de algodón blanco; id. variado sustido, servilletas en granito, desde 24 rs. docena; juego de damas, clase superior, desde 36 id.; idem adamascadas para thé, desde 22 rs. docena; manteles sueltos de toda clase y tamaño, pequeños de 6 á 10 rs; en ocho cuartas de largo, de 12 á 24; los hay en tamaño mayor; manguitos de lana, á 15 cuartos.

Madapolanes, busqueta, de vara y terciá á 23 cuartos; moletones, brillantinas, percalinas, percales para colchas, mantas de viaje, desde 110 á 240 rs; terlices para gergones y colchones, de todos anchos en hilo y algodón; cuellos de hilo, vueltos y derechos, de 2 y medio á 4 rs.; puños de una y dos posturas; corbatas negras y de colores, á 3 rs.; negras Tópete de 8 á 10, de colores, de 9 á 12; pecheras de 6 á 30; hilazas del país y extranjeras, de 9 á 18 rs., peso gallego; pañuelos de nipsis para la mano y batista en pieza; algodones de calcetar, de 9 á 18 rs.; hilos de id. y para coser; medias y elásticos para niños.—2—3

vo, más herido y más merecedor de consuelo. Acompañaba á su padre á todas partes, especialmente al campo, y allí, padre é hijo se pasaban horas enteras, observando el rastro de un hormiguero sobre la yerba, el vuelo de un ave ó la tartuoso marcha de un reptil. Por la noche, sentados ambos al fuego del hogar, el padre contaba al hijo un pasaje de Historia sagrada, un episodio de novela, ó bien el trozo más maravilloso de un cuento de hadas; de suerte que Miguel confundía luego en su imaginación las grandes verdades con las risueñas ficciones; la vara de Moisés, con el talisman de la Puerca Centicenta.

X.

Nueve años despues, á fin de Octubre de 184... Miguel, que se hallaba ya en la fuerza de la juventud, y que hacia dos años que habia perdido á su madre, acompañaba al humilde cortejo fúnebre que conducía los restos mortales de su padre al cementerio del pueblo de Huertas, situado á corta distancia de su alquería.

Acompañábale un viejo criado que le habia visto nacer, y ámbos confundieron sus lágrimas sobre la pobre huesa en que fué sepultado D. Fernando Laso de Castilla

Ignoramos los acontecimientos que mediaron en este espacio de tiempo, y solo atendiendo al carácter apático y al ciego cariño paternal de D. Fernando podemos explicarnos la prolongada estancia de Miguel en aquella aislada alquería, en donde consumió los primeros años de la adolescencia, sin pensar en el porvenir, y sin utilizar las inteligentes facultades de que estaba dotado.

Algunos dias despues de la muerte de su padre, hallamos á nuestro jóven montado en el caballo que habia sido de aquel, caminando hácia Madrid, en compañía de Damian, el viejo criado, que cabalgaba en una mula de paso, llevando en la grupa una abultada maleta, que sin duda encerraba todo el equipaje de amo y servidor.

Miguel llegó á Madrid con algunos miles de reales, producto de la venta de los enseres de su casa. Hallábase huérfano, ignorante del mundo, sin apoyo de ninguna clase, pues el primo de su padre, único pariente de quien tenia noticia, habia muerto un año antes, y aunque sabia que estaba entroncado con varias familias, algunas de ellas ilustres, su activo carácter le retrajo de hacer gestiones para ponerse en contacto con ellas.

El ejemplo de su padre, la vida del

Cualquiera persona que tenga noticia del paradero en donde se hallen las notas ó protocolos del receptor sin asiento fijo D. Andrés Cardona, que lo fué de la Audiencia territorial de Galicia, se servirá participarlo en esta Redaccion, y despues de lo cual se le gratificará. Dicho anuncio tiene por objeto el quitar copia de una escritura de que el expresado escribano ha dado fé.—1

INSTRUCCION PRIMARIA.

En la calle del Hospital, número 8, se establece una clase de lecciones nocturnas, de siete á nueve de la noche, por el profesor titular D. Ramon Antonio Perez Villamil, con quien se entenderán los que deseen estudiar ó perfeccionarse en cualquiera de las asignaturas que comprende el programa de Instrucción primaria. Esta clase dará principio el dia 1.º de Diciembre próximo.—1—2

BAZAR DEL SIGLO XIX, CORUÑA.

Fabrica de camas, cunas, perchas y palanganeros de hierro dulce; catres para persona, desde 70 rs.

Depósito de camas inglesas, de hierro y doradas, vidrio plano, tejas y fanales de una fabrica nueva; y se advierte á los maestros de obras ó dueños de casas, se les hace gran descuento y se sirven en seguida todos los encargos, así como tambien puntas de Paris, fallavas, cerraduras, etcétera, etcétera. Dirigirse á Hilario Hervada.—6

Á LOS AYUNTAMIENTOS.

En el establecimiento de este periódico, se hallan de venta las impresiones siguientes:

PARA CONTABILIDAD. Presupuestos municipales.—Relaciones de gastos.—Idem de ingresos.—Estados comparativos.—Liquidaciones generales de gastos.—Idem de ingresos.—Carpetas para cubiertas del presupuesto.—Certificaciones de actas de arqueo de 30 de Junio.—Idem idem., idem. de 30 de Setiembre.

PARA INTERVENCION DE LOS FONDOS MUNICIPALES.—Libro diario de once pliegos, incluso el de cabeza con la Instrucción para su uso.—Pliego suelto de fondo.—Libro mayor que contiene la cuenta detallada de todos y cada uno de los artículos del presupuesto.—Libramientos.—Cargarémes.—Cartas de pago.—Libro de actas de arqueo con las quince que comprende el ejercicio.

PARA DEPOSITARIA.—Libro de caja de

once pliegos, incluso el de cabeza con la Instrucción para su uso.—Cuenta general de caudales.—Cuenta general que se rinde en 15 de Octubre.—Carpetas de cargo.—Idem de data.

PARA ADMINISTRACION.—Cuenta de administracion ó del presupuesto que rinde el alcalde, sin sellar.—Estado demostrativo que la acompaña.

PARA QUINTAS.—Filiaciones.—Citaciones para llamamiento y declaracion de soldados.—Certificaciones de libertad de quintas.—Idem de talla.

Hay además papel de repartimiento para el impuesto personal, arreglado al último modelo.—Recibos para idem.—Estados de juicios verbales y de conciliación.—Listas cobratorias.—Papeletas de conminacion, 1.º y 2.º grado.—Márculas.—Papeletas para registro civil, de nacidos, casados y muertos.—Papeletas de citacion para juzgados de paz.—Recibos para presos, etc., etc.

campo y su melancólica niñez, hicieronle adquirir hábitos de orgulloso retraimiento: Miguel tenia mucho de caballero y algo de poeta.

Desde los primeros dias de su estancia en la Corte de España, quiso pensar en el porvenir; pero le faltaba ese empuje provinciano, ese deslumbramiento de los esplendores sociales, esa flexibilidad necesaria al que pretende adquirir fortuna ó posicion. Miguel tenia la levadura madrileña: desdeñaba las grandezas como si hubiese nacido entre ellas. Sin embargo, su espíritu no era bajo. La sangre de los Lasos de Castilla fermentaba en él exigencias aristocráticas, pero delicadas: vida lujosamente retraída, exquisitas filigranas interiores y el noble abandono hácia las cosas vulgares de la existencia.

La altivez del carácter, unida á la rectitud, engendran la indolencia moral, á veces completamente independiente de la física. En Miguel habia algo de la una y de la otra, y solo podia vencerlas á costa de un esfuerzo supremo. Con estos antecedentes no es de extrañar que fuesen pasando los dias y aún los meses, sin que nuestro jóven pensase seriamente en nada. A las organizaciones finas las seduce la incertidumbre, lo imprevis-

to: toda historia pierde su interés cuando se conoce el desenlace.

Miguel, agotados sus últimos recursos, comenzó á vislumbrar la miseria, la miseria de levita, la más terrible de todas. Afortunadamente se relacionó en un café, con un jóven, especie de urraca literaria, que se ocupaba en traducir obras francesas, el cual le proporcionó trabajo, aunque mezquinamente retribuido. Miguel, educado en Paris y luego por su padre, que era un cumplido caballero, poseia perfectamente los idiomas europeos más usuales, y merced á esta circunstancia, pudo, aunque parcamente, atender á sus necesidades, á las de su fiel criado, y permitirse además el lujo de conservar el caballo que habia sido de su padre.

XI.

Miguel estaba perdidamente enamorado de la Princesa Maria; pero se limitaba á verla de lejos en su carruaje, porque ésta, convaleciente aun de su caída en el Retiro, no salia nunca á pié.

A consecuencia de sus cavilaciones amorosas y de sus prolongadas tareas, nuestro jóven sufrió un ataque cerebral que le postró en cama durante algunos dias. La juventud triunfó de la enferme-